Monografía

Título: Nuevo despertar religioso en Cuba en los años ´90.

Autora: Lic. Dayanna Puñales García.
Lic. Anisleidy Martínez Fonseca

INTRODUCCIÓN.

El título de este trabajo es *Nuevo despertar religioso en Cuba*, y no por ello es preciso pensar que exista en él alguna equivocación. Si bien dice despertar, no vayamos al significado estricto de esta palabra, sino remitamos al hecho de que es un "nuevo despertar", y a lo que este implica.

Cuando hablo de un "nuevo despertar" me refiero al hecho de que si, no menos cierto es que en la cultura cubana juega un papel primordial la religión, la cual ha influido en la transculturación de la que somos resultado; no menos cierto es tampoco el hecho de que si antes de los años ´90 existía cierta religiosidad en los cubanos, esta era, por decirlo de algún modo, cerrada, silenciosa, reservada a pequeñísimos espacios.

No es ya hasta finales los años ´80 e inicios de los ´90, cuando ocurre este redespertar, este reavivamiento religioso, esta apertura de la religiosidad en Cuba. Paulatinamente se ha verificado un viraje de las relaciones Iglesia-Estado, así como de las actitudes para con la Iglesia de los diferentes actores sociales. De ahí que este trabajo tenga como objetivos ahondar en este reavivamiento religioso, en sus antecedentes, en los cambios y en los desafíos que enfrenta la religión hoy, a raíz de la crisis de la sociedad cubana, tanto económica como social.

Pienso que al dejar pasar por alto la religión estamos obviando parte de nuestra historia, de nuestra formación, de aspectos esenciales en la vida de aquellos constituyen pilares importantísimos de la historia cubana. Y cuando hablo de estos pilares, me refiero sin dudas al padre Félix Varela, a Martí, quienes nos legaron su impronta, impronta que ha intervenido en el desarrollo de nuestra cultura nacional.

DESARROLLO.

1. ¿Qué es la religión?

Para iniciar este trabajo pienso que es preciso primeramente, analizar qué elementos definen al término RELIGIÓN. Y podemos decir que se define precisamente por las interrelaciones de su esencia, su estructura y funciones.

La religión tiene como rasgo fundamental la aceptación de lo sobrenatural con una existencia fuera de la conciencia, o sea que toda idea o acción que admita lo sobrenatural pertenece al campo de lo religioso. De ahí que aquella idea o acción que admita lo sobrenatural pertenece al campo de lo religioso, como que toda persona que crea en la existencia objetiva de lo sobrenatural es considerado un creyente religioso.

Para Jorge Ramírez Calzadilla, la religión se estructura sobre un conjunto de elementos fundamentales: la conciencia religiosa, las actividades religiosas y la dimensión organizativa; que en una vinculación dialéctica interactúan entre sí y con otros elementos del sistema.

Cuando habla de conciencia religiosa se refiere al conjunto de ideas, representaciones, juicios, símbolos, estados de ánimo, los cuales tienen un referente sobrenatural. Incluye además aspectos cognitivos, valorativos y emotivos. No todo en la religión es racional. La conciencia religiosa adquiere variados grados de elaboración, desde conjuntos de representaciones y sistemas complejos hasta ideas aisladas poco estructuradas. La explicación a las nociones filosóficas, políticas, éticas y jurídicas, se encuentra en las interrelacionarse de las diferentes formas de conciencia, al intercambiar sus ideas.

En el caso de la práctica religiosa, esta es el conjunto de acciones que se realizan sobre la base de la aceptación de lo sobrenatural, que pueden ser individuales o colectivas, dentro o fuera del culto. También recorren una amplia gama, que van desde las más complejas y formales hasta las que dejan mayor espacio a la espontaneidad.

El último elemento, o sea, la estructura religiosa, es el elemento organizativo. Es una exteriorización de la conciencia religiosa organizadamente. Se incluyen las normas, códigos, regulaciones, prohibiciones, y tabúes. En unos casos ellos regulan la conducta del creyente dentro del grupo religioso, y en otros las relaciones y conductas en la vida personal, familiar y social, que van desde normas hasta opciones políticas.

(En Jorge Ramírez Calzadilla. *Cultura y reavivamiento religioso en Cuba*. Revista Temas No.35, octubre- diciembre 2003.)

2. Panorámico recorrido por la configuración de nuestra cultura: influencia de la religión.

Si partimos del hecho de analizar qué es cultura, nos encontramos con que para Jorge Ramírez Calzadilla esta es quien "(…) revela las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza. Es, ante todo, transformación de lo exterior y de sí mismo, pero también transformación de lo que se hereda, pues la cultura es acumulativa, trasciende su época y su espacio inmediato original." (En Jorge Ramírez Calzadilla. *Cultura y reavivamiento religioso en Cuba*. Revista Temas No.35, octubre- diciembre 2003.)

Partiendo de esta definición podemos decir entonces que la religión es integrante de la cultura, que ella es también cultura, y que a la vez puede modificar las relaciones entre los hombres y las instituciones humanas, aunque por ello, no precisamente no todo en la cultura sea religión.

Como un derivado de esta cultura está la identidad cultural, identidad conformada por un conjunto de rasgos entre los que definitivamente encontramos a la religión.

Así al remitirnos a la identidad cultural del cubano nos encontramos con que variados y antiquísimos modelos socioculturales han intervenido en la conformación de la cultura cubana, y cómo en cada uno ha estado bien presente la religión que los ha caracterizado. La cultura cubana se ha ido enriqueciendo, modificando, y tiene raíces que se han ido formando en diferentes épocas, con particularidad de contenidos y formas.

Primeramente nos encontramos que antes de que llegaran los europeos al Caribe, Cuba formaba parte de la cultura aborigen antillana o cultura arauca, cuyo modelo social se basaba en una comunidad de pescadores, recolectores y algunas producciones artesanales muy primarias. La familia, el trabajo, el respeto a la naturaleza, y algunas prácticas religiosas no sistematizadas, de las cuales se conocen pocas como el areíto, que era una fiesta para aplacar a los dioses que dominaban los fenómenos naturales; constituían los valores de aquellos primeros pobladores cubanos.

Esta cultura no desapareció totalmente con las comunidades étnicas y de algún modo ha trascendido, aunque lo religioso apenas se advierte en la religiosidad popular.

Este modelo social desapareció bajo el genocidio de la conquista. Figuras como la de los indios Guamá y Hatuey, son señales de una resistencia por el derecho a la vida contra el poder y el dogma de los católicos españoles. El cristianismo llegó bajo el rostro de un catolicismo intransigente, el conquistador solo veía a los indios a través del prisma de la ganancia y la fortuna. Los pacíficos habitantes de las Antillas no representaban seres humanos portadores de identidad, cultura y derechos a sus modos de vida. Eran tan sólo rebeldes, idólatras, faltos de alma. Los intentos de evangelizarlos fueron infructuosos.

El modelo español destruyó al anterior, sobre la base de una economía de capitalismo incipiente e incompleto, con fuertes rezagos feudales y monárquicos, impuso el catolicismo y trató de evitar, aunque no lo logró, la persistencia de las religiones del modelo africano, de economía básicamente agrícola, introducido por la esclavitud. De ahí se derivaron las actuales formas popularmente conocidas como Santería, Palo Monte, Abakúa, y otras menos mencionadas. (En Jorge Ramírez Calzadilla. *Cultura y reavivamiento religioso en Cuba*. Revista Temas No.35, octubre- diciembre 2003.)

Desde ese momento, la nación cubana se conforma principalmente a partir del elemento hispano y los grupos de origen africano traídos como esclavos. Estos

últimos arribaron a Cuba en múltiples etnias, con normas de vida y religiosidades diferentes, y se van entretejiendo con la población española.
Las condiciones esclavistas fueron generando rupturas y readaptaciones culturales, en las religiones africanas, que devinieron nuevas modalidades sincréticas. La hegemónica iglesia católica hace un segundo intento de evangelización con la población afroide, pero los resultados tampoco tipificaron una creencia religiosa nacional.

El papel que desempeñan distintos grupos religiosos cubanos de origen africano, especialmente los de la Regla de Ocha, en la utilización de, uso y adecuada conservación de los recursos naturales, y en el aprovechamiento medicinal de más de cien plantas y seis animales. La utilización de las plantas con fines curativos se ha convertido en una tradición del pueblo cubano y una peculiaridad de nuestras prácticas culturales.

Nos encontramos con que la propia cultura española que llegó a Cuba era heterogénea. Predominaba un catolicismo de tipo ortodoxo e inquisitorial, no místico. Muchos aventureros traían un catolicismo popular influenciado por tendencias moriscas y judeizantes. La apreciación del contenido religioso era bastante utilitaria y se expresaba en sentimientos, actos y objetos.

Para Fernando Ortiz, los españoles aportaron a la cubanidad elementos como la impulsividad, actitudes provisionarias, el idioma, adición a la suerte y el embullo, el modelo patriarcal de la familia y la configuración urbana que tuvo la Isla en la etapa colonial, aunque conviven otras estructuras arquitectónicas propias de otras culturas europeas. De las culturas africanas se nutre el arte culinario, la amorosidad criolla, el arte, donde la raíz hispana es igualmente medular, la emotividad colectiva, mitos, símbolos, valores propios de la religiosidad original que resultó una religiosidad cubana, en sincretismos y en sistemas de relativa autotomía con los modelos africanos. (En Amós López, *El espíritu desde lo cultural*. Revista Caminos, No. 29- 30, año 2003.)

Por la acción de otras influencias, entre ellas las inmigraciones económicas y las demandas de la zafra azucarera hicieron que algunas familias judías, chinas y haitianas ese instalaran en la Isla; y junto a ellas otras expresiones filosófico- religiosas orientalistas como el bahaísmo, el teosofismo y, más recientemente, en círculos reducidos, otras asociadas a practicas yogas, hinduistas, budistas y grupos islámicos. Todas ellas que también se han sumado al cuadro religioso cubano.

Por otra parte el modelo norteamericano, influyente desde finales del pasado, que entrara en Cuba con la intervención, produce sensibles cambios en lo cultural. Incorporó el protestantismo y redujo la diversidad de denominaciones característica de la sociedad estadounidense, así como también el espiritismo, nacido en las condiciones del pragmatismo de aquella sociedad, y difundido en varias vertientes, algunas cubanizadas. Este modelo se vio reforzado por el protestantismo triunfante de las juntas misioneras.

Muchas veces se obvia el hecho de que los iniciadores de la obra protestante en la Isla

fueron de origen cubano y vinculados en su mayoría a las luchas de liberación nacional; la teología que iba llegando con las juntas misioneras justificaba el ideal hegemónico estadounidense.

La sociedad se perneaba del modo de vida americano y se dio un nuevo proceso de marginación de las culturas afrocubanas, el catolicismo y la religiosidad popular. El temor por el sincretismo religioso en el seno del protestantismo impactó mucho el desarrollo de una identidad cubana en las iglesias evangélicas, que permanecieron como una subcultura dentro de la cultura cubana.

Resumiendo, podemos decir que en la cultura cubana y en sus raíces, la religión ha desempeñado un papel significativo, aún cuando esta influencia haya sido bastante heterogénea. Por lo tanto podemos decir que la cultura cubana ha sido resultado de un complejo proceso de transculturación.

3. Relación Iglesia- Estado después del triunfo revolucionario.

Los cambios radicales que se dieron a partir de 1959, trajeron aparejados un viraje en el desarrollo de la cultura y la nación. Se logran importantes avances en el mejoramiento de la vida social, sobre todo en la salud y la educación; y se incentiva la producción artística y literaria. Se alcanzan condiciones de igualdad en los temas de género y raza. Se abren muchas posibilidades de trabajo y nuevos proyectos populares de vivienda. Sin embargo la declaración del ateísmo de Estado y la influencia dañina de la aplicación descontextualizada del comunismo científico, volvió a abrir brechas en el proceso de integración nacional.

¿Dónde se encuentra el inicio de estas relaciones discordantes entre la Iglesia y el Estado? Si bien en los inicios los dirigentes de la Iglesia apoyaron los objetivos del Gobierno Revolucionario. Pronto, sin embargo, la Iglesia denunció los crecientes lazos con la Unión Soviética, así como la nacionalización masiva de la propiedad, y las reformas educacionales radicales, a las que se oponía ampliamente.

Las leyes revolucionarias que se tomaron una vez alcanzada la victoria, comienzan a producir conflictos; los sectores burgueses y los terratenientes, o sea, los sectores ricos, cambian de actitud con la Revolución y deciden hacerle frente; y junto a ellos, las instituciones que estaban al servicio de estos intereses. O sea que estos conflictos son en esencia conflictos de clase, pues era esta clase rica la que tenía el monopolio de las iglesias y trató de instrumentarlos, de llevar a obispos, sacerdotes y católicos en general a posiciones contrarrevolucionarias. Se puede decir que sí existieron enfrentamientos, aunque estos nunca fueron violentos, pero si políticos, y que fueron esencialmente con la iglesia católica, entendida esta como esa institución mediadora, y no como la creencia en sí; no ocurriendo así con aquellos sectores evangélicos o con tendencias animistas u otro tipo de creencias.

Por otro lado para diciembre de 1960, ya estaban trazadas las líneas de batalla entre el comunismo ateo del gobierno revolucionario y lo que algunos llamaban irónicamente la “Iglesia de Washington”.

Para 1961 la crisis se profundizó en forma notable. Washington rompió relaciones diplomáticas el 3 de enero y a mediados de abril se produjo la Invasión de Bahía de Cochinos, patrocinada por los Estados Unidos, las cuales eran indicios de la firme oposición de la Iglesia al Gobierno Revolucionario; Gobierno que por su parte continuó con su campaña de denuncia en los medios oficiales de comunicación, e incitó a los cubanos a no participar en actividades religiosas y, por supuesto, procuró intimidar a la Iglesia.

La culminación de este drástico cambio se produjo en el período comprendido entre los años 1987 y 1989, cuando la dirección de la Iglesia hizo todo lo posible por mostrar apoyo a la Revolución Cubana y demostrar su pertinencia en relación con ella. Posteriormente, las jerarquías de la Iglesia y el Gobierno se tendieron multitud de ramas de olivo de gran significación. Se concertaron relaciones entre Fidel y dirigentes de la Iglesia, y hasta los seminaristas fueron a cortar caña junto a miembros de la UJC.

En esta etapa dos sucesos se destacan por su singular importancia en este período de diálogo. El primero se produjo en febrero de 1986 y fue el Encuentro Nacional de la Iglesia Cubana, con la asistencia de casi 200 representantes de toda la Isla, en el que se perfiló una apertura y compromiso con el Gobierno Revolucionario, aunque con importantes críticas de los problemas sociales. El segundo hecho significativo fue la publicación por el Consejo de Estado en 1985 de *Fidel y la religión*, lo cual en muchos sentidos fue la autorización del Gobierno al acercamiento que se estaba produciendo. Era evidente que se estaba abriendo un espacio político para la Iglesia.

4. Nuevo despertar religioso en Cuba en los ´90.

4.1. ¿Qué sucede en los ´90?

Ya en los años ´90, la fisonomía cubana vuelve a cambiar. A raíz de la crisis económica cubana de estos años, se agudizan las diferencias sociales que se habían superado en otro momento. Se da una crisis de los valores éticos; las familias se desintegran aceleradamente, principalmente por el problema migratorio; y paralelamente a esto crecen las iglesias y las manifestaciones religiosas de todo tipo. O sea, estos cambios sociales posibilitan una redefinición del espacio y la redefinición de lo religioso.

Muchas personas, ante el derrumbe del campo socialista y la situación que este trajo aparejado, buscan en la espiritualidad religiosa una explicación a sus vidas, se evidente una particular necesidad de vida espiritual en la población. Algunos desafectos de la revolución recurren a la iglesia en lugar de incorporarse a los pequeños grupos disidentes. Por otro lado ya desde el año 1992 fue posible para los miembros del PCC ser creyentes practicantes.

No obstante a esto, la relación entre el Gobierno y la Iglesia se congeló una vez más tras la carta pastoral de la Conferencia de Obispos Católicos de de Cuba “El amor todo lo espera” del 8 de septiembre de 1993. Dicho comunicado, que criticaba la crisis económica y moral del país, fue mal recibido por el Gobierno. Todavía no se habían superado las sospechas del pasado, y las críticas del Estado, por muy constructivas y sensibles que fueran, tendían a fortalecer estas sospechas tan arraigadas. Por su parte, la Iglesia veía en la reacción oficial una prueba clara a sus propias sospechas respecto a la mano dura del Gobierno.

Pese a estos pequeños “resentimientos” aún existentes entre la Iglesia y el Estado, es visible como un poco más adentrados los ´90, esta situación cambia, lo que se evidencia muy bien con la visita del Papa Juan Pablo II en el año 1998, a la cual nos referiremos más adelante. Se da así un incremento del número de personas que asisten a la Iglesia y confiesan abiertamente su fe, así como de los espacios sociales de sus agrupaciones; de aquellas personas que se interesan en la temática religiosa, además de la influencia de la iglesia, los ritos, prácticas, símbolos y significados de las creencias en la vida de las personas; o sea, que se da un desplazamiento de la religiosidad al ámbito de lo público.

En la vida social se da una mayor participación a las festividades religiosas, como es el caso de las celebraciones de los aniversarios de santos como San Lázaro o la Virgen de la Caridad; hay entre la población la utilización de signos religiosos visibles como crucifijos, collares, pulsos, además de su venta se realiza en el comercio cuentapropista; hay un mayor número de iniciaciones, apreciable en el número de bautizos, etc. Se da una ampliación de la actividad socializadora de organizaciones religiosas, tanto en la captación como en donaciones y proyectos de desarrollo económico y de comunidades.

En este caso también se el arte en el que se encuentran una recurrencia al tema religioso tanto en la literatura, la el teatro el cine, la música, e incluso en la danza. Se comienzan a crear grupos musicales y danzarios que difunden la música cubana y los bailes afrocubanos respectivamente.

También en el medio intelectual ocurre un cambio en este sentido, lo cual se refleja en un mayor número de tesis de licenciaturas y doctorados, en los cursos de postgrado y pregrado, así como a la impartición de conferencias con temas relativos a esta materia.

“Los individuos redimensionan sus actitudes ante lo religioso, reconociendo más abiertamente sus creencias. Quienes no las poseen, reconceptualizan sus relaciones ante una estructura de legitimación social diferente.”(En Annet del Rey y Yalexy Castañeda, *El reavivamiento religioso en Cuba*. Revista Temas, No. 31, octubre- diciembre de 2002).

Por su parte la Iglesia si bien ha demostrado que está dispuesta a criticar al Gobierno, y ha sancionado la crisis por la que ha atravesado la sociedad cubana; siempre ha alentado a quedarse en Cuba a aquellos cubanos que desean emigrar. Desde hace desde hace alrededor de 35 años, ha condenado

el bloque estadounidense. Y se ha ofrecido para mediar con la comunidad cubana en el extranjero.

Al mismo tiempo, la base de apoyo de la Iglesia se ha incrementado en los últimos años, y así por ejemplo, cuando Jaime Ortega fue nombrado cardenal en 1994, cerca de 10 000 personas acudieron a la misa de esta celebración.

La depresión económica, de la que antes habláramos, por la que atraviesa la sociedad cubana se ha visto acompañada por otros factores que han ampliado la problemática a múltiples campos en la escala social, como es el caso de una intensificación de la agresividad norteamericana hacia Cuba, con la evidente intención de liquidar nuestro proyecto político, complejizando de esta forma el panorama, donde lo religioso tampoco ahora escapa a la política estadounidense hacia la Isla.

En el reavivamiento religioso podemos decir que han incidido diversos factores. Por un lado nos encontramos con la disminución de la capacidad protectora y de soluciones por parte de la sociedad, que llevan necesariamente a la búsqueda de alternativas fuera de ellas; y por otra parte se observan las variaciones en torno a la concepción general sobre la religión en el pensamiento oficial y en la práctica, desde una línea de apertura y de gradual rechazo a prejuicios, visiones y actitudes estrechas y discriminatorias; además de una mayor capacidad de satisfacer las necesidades espirituales y los sentimientos de paz, tranquilidad, respaldo y esperanza.

4.2. Cambios experimentados en cada una de las religiones en los ´90.

Campo católico.

El reavivamiento religioso verificado en Cuba en los ´90, en el ámbito católico se manifiesta de diferentes formas. Por ejemplo en el año 1989 hay un incremento de la asistencia a las actividades de culto ya los bautizos. Se da además un aumento en la impartición y recibimiento de otros sacramentos católicos, como son las confirmaciones, comuniones, la unción de los enfermos y los matrimonios por la iglesia El año 98 se presenta para los católicos acompañado de un acontecimiento de peculiar importancia para la iglesia y de gran significación en el ámbito nacional e internacional: la visita del papa Juan Pablo II (sobre lo cual profundizaremos más adelante); y en lo cual vio la Iglesia cubana la posibilidad de reforzar su papel y ampliar su espacio social aprovechando el clima de mayor comunicación con el Estado a partir de esta visita papal.

Tal ha sido el cambio que lo podemos constatar tras el análisis de los datos ofrecidos por las investigadoras del CIPS, Annet del Rey y Yalexy Castañeda (En Revista Temas No.31), los cuales arrojan que:

- Existen en Cuba actualmente 602 templos, 11 diócesis, 13 obispos (de los cuales 3 son arzobispos y uno cardenal), 297 sacerdotes (55,3% cubanos), 29hermanos legos, 31 diáconos permanentes, y 518 monjas. Todos para un total de 888 dirigentes de culto, o sea, 420 más que diez años atrás.

- Existen en Cuba dos seminarios, además de otros en el extranjero en el que se preparan más de 100 seminaristas para el sacerdocio, cantidad similar a los momentos de auge católico al finalizar los años ´50.

- El número de miembros que asiste al culto ha aumentado considerablemente, llegando a representar el 1%, o más, de la población cubana, y caracterizado por un predominio de adultos, mujeres, y personas de la raza blanca.

- Disponen los católicos de mayor cantidad de publicaciones en los últimos años, alrededor de 20 en total.

- Se ha producido la integración de distintas organizaciones como el Movimiento Estudiantil Católico Universitario, el Centro Católico de Formación Cívico- Religiosa, en Pinar del Río, el Equipo Promotor para la Participación Social de Laico, una asociación de periodistas católicos, y la Comisión Justicia y Paz.

- Se creó en la capital la Casa Laical, la cual organiza diferentes actividades formativas, al mismo tiempo que se han celebrado tres versiones de la llamada Semana Social y otros encuentros de laico; además de la reedición en 1996 del Encuentro Nacional Eclesial Católico.

- Creación del Aula Fray Bartolomé de las Casas, por lo Padres Dominicos, en la que se realizan encuentros mensuales, conferencias y mesas redondas a las que invitan a personalidades de diferentes medios.

Como ya mencionamos anteriormente la visita de Papa Juan Pablo II, fue de suma importancia, de ahí que nos pareciera adecuado destacar algunos detalles entorno a lo sucedido por aquellos días.

4.2.1. Visita a Cuba del Papa Juan Pablo II.

Si bien es cierto que existió una frecuente posposición de la Visita del Papa Juan Pablo II, pues era evidente el descontento de la Iglesia con el Gobierno Revolucionario de Cuba, y probablemente con su supervivencia a pesar de la desaparición del antiguo bloque socialista soviético; para el año 1998 esta situación cambió al producirse su llegada y visita a Cuba entre el 21 y el 25 de enero de ese mismo año; para la cual venía trabajando intensamente una comisión constituida por compañeros del Partido, del Gobierno y de la Iglesia, para preparar todo en conjunto.

Claro que todo iba a ser tan sencillo teniendo tan cerca unos vecinos de tal calaña; y a medida que se acercaban los acontecimientos, los enemigos de la Revolución se dedicaron a crear una atmósfera que no era la mejor, ni la más propicia para el buen desenvolvimiento de la visita del Papa. Se crearon expectativas de todo tipo de una intencionada por determinados grupos de personas, se auguraron catástrofes, enfrentamientos, problemas y dificultades de toda índole.

Al arreciarse las campañas por parte de las emisoras de nuestros enemigos, hubo quienes se preguntaban que necesidad había de la visita, si era conveniente o no, incluso algunos revolucionarios. Por lo que resultó indispensable la explicación de Fidel a toda la población de cómo era preciso comportarnos y del por qué de esta visita. Además Fidel también expresó en esta ocasión la no existencia de conflictos para con los sentimientos religiosos, ni el cuestionamiento a nadie que practicase sus creencias, y que por lo tanto, quisiera propagarlas y defenderlas; que no constituían ningún problema los objetivos religiosos y pastorales de la visita papal.

Finalmente se realizó la tan esperada visita, que cumplió con un amplio programa de actividades pastorales y oficiales, en correspondencia con la alta jerarquía católica que nos visitaba, así como con su condición de jefe de Estado de la Ciudad del Vaticano. Fue una visita llena de buenas intenciones y de espíritu de solidaridad, en busca de objetivos que cumplieran con la labor evangelizadora del Papa y que estuvieron de acuerdo a sus convicciones religiosas.

A su llegada el pueblo de la capital, en representación del pueblo de todo el país, brindó un caluroso, respetuoso y masivo recibimiento al distinguido visitante a lo largo de su desplazamiento desde la terminal aérea hasta la sede de la Nunciatura Apostólica. Esta ceremonia de bienvenida, así como cada uno de los discursos pronunciados por su Santidad Juan Pablo II, fueron transmitidos en vivo por la televisión cubana, las cadenas nacionales de radio y las ondas internacionales de Radio Habana Cuba.

El Papa fue recibido en Cuba con todas las consideraciones que merece un Jefe de Estado, y con todo el respeto que merece el jefe de una iglesia que ejerce la mayor influencia en el mundo occidental y en su hemisferio donde nos encontramos ubicados.

Para la realización de las misas que se ofrecerían se pusieron a disposición de los enviados del Papa todas las plazas del país, hasta que se escogieron la de Santiago de Cuba, Camagüey y la Plaza de la Revolución. Fidel exhortó al pueblo a participar en las actividades que se realizarían: católicos y no católicos, creyentes y no creyentes; y todo, por un elemental sentido de la cortesía, de consideración con nuestro visitante; Fidel decía que las plazas deberían estar llenas de estos creyentes y no creyentes, de cuadros, y militantes, pues de esta forma, “la historia nos daría la razón”, y que aunque para algunos sería muy difícil, era precisa mucha comprensión. De esta forma se dieron todas las facilidades para aquellos que quisieran ir, y para que pudieran ir los vecinos de las provincias donde se llevarían a cabo las misas, facilidades incluso relacionadas con el trabajo, para los asistieran a estas.

Esta visita resultó trascendental no solo para los cubanos, sino también para el Papa Juan Pablo II, quien en su discurso de despedida en el aeropuerto “José Martí”, confesó que los días transcurridos en Cuba habían sido jornadas densas y emotivas, que dejaban en él una profunda huella. Alentó a los cubanos a seguir trabajando juntos, guiados por los principios morales más elevados, exhortó a conservar y promover los valores más genuinos del alma

cubana, a mantener un clima de de respeto mutuo y con un profundo sentido de la solidaridad; y casi para finalizar expresó: "(…) al dejar esta amada tierra, llevó conmigo un recuerdo imborrable de estos días y una gran confianza en el futuro de su patria."

Para esta ocasión el país se llenó de periodistas; las miradas del mundo entero estaban puestas en esta visita, en lo que hubiese podido ocurrir. Se reunieron en Cuba 2478 integrantes de la prensa extranjera, pertenecientes a 58 países, y de los cuales 1500 eran norteamericanos. Se realizaron 364 solicitudes de entrevistas con dirigentes de primer nivel del país, de ellas, 212 fueron de medios de los Estados Unidos; dichas peticiones provinieron de 108 medios de 25 países y de ellas 47 fueron de medios norteamericanos, se encontraban en Cuba las principales cadenas de televisión norteamericanas. Se concedieron aproximadamente 260 entrevistas, 115 de ellas a medios norteamericanos, por parte de los dirigentes y funcionarios del Gobierno y el Partido.

Sin lugar a dudas podemos decir que esta visita representó una muestra de respeto del pueblo cubano a los creyentes de todo el mundo; visita que fue catalogada por nuestro Comandante como un hecho histórico y como una proeza más de nuestro pueblo, y que culminó derrotando todas las intrigas y los planes de nuestros enemigos.

Campo protestante.
En los años posteriores al acceso al poder de la Revolución cubana, y después de la ruptura de las relaciones diplomáticas de los Estados Unidos con Cuba, se produjo en el protestantismo histórico y en el movimiento ecuménico una visión autónoma y contextual izada en la realidad cubana, en la misma medida que se iba constatando una separación de la tutela de las iglesias madres en EEUU; lo cual contribuyo al surgimiento de una reflexión teológica que se identificaba con los objetivos humanistas del proceso socialista que se llevara a cabo en Cuba. Esta reflexión se extiende entonces a los diferentes himnarios y oraciones con referencia cubana, a una preparación del pastorado en seminarios ofrecidos en el país, y a la tendencia a una mayor socialización de su actividad.

O sea, que no en vano es en el campo protestante en donde mejor se aprecia el reavivamiento religioso en donde mejor se observa este llamado nuevo despertar religioso en Cuba; ya en los ´90, la membresía, los locales de culto y el número de dirigentes, aumentan considerablemente. Se advierte en este campo un crecimiento gradual relativamente mayor respecto a la iglesia católica.

Según datos de las investigadoras del CIPS, Annet del Rey y Yalexy Castañeda (En Revista Temas No.31), se muestran que:

- A fines de los años ´80, la iglesia protestante contaba con una membresía de 40 700 personas, llegando a 68 700 si ha ello se sumaban los Testigos de Jehová. Ya en los ´90 las cifras ascienden a 16 490 y 191 490 personas, respectivamente. O sea, que en el lapso de diez años, el protestantismo en Cuba creció en un 168%, y un 179% si se suman los Testigos de Jehová.

- El mayor crecimiento de participantes en las iglesias protestantes se observa en 24 iglesias pentecostales.

Campo de las religiones de origen africano.
El acceso a un nivel de instrucción más elevado en el promedio de los practicantes, incluyendo profesionales que son babalawos, han promovido una mayor sistematización de este pensamiento religioso, o sea, se advierte una especie de teología santera. Algunos incluso consideran necesario una yorubización, lo cual equivale a una identificación no con las raíces africanas, sino con la región yoruba en su forma contemporánea, lo cual ha sido considerado un proyecto que desvirtúa la cubanidad de la santería.

De otra parte existen esfuerzos de diferentes grupos e individualidades por constituir estructuras centrales que normen el funcionamiento, estandaricen el culto y fortalezcan estructuralmente la llamada santería.

Según las investigadoras del CIPS, Annet del Rey y Yalexy Castañeda (En Revista Temas No.31), este boom en las religiones populares de origen africano, se evidencia principalmente en cinco indicadores:

1. Incremento de participantes, y en consecuencia, de iniciaciones y de participación en ceremonias.
2. Tendencias hacia un fortalecimiento institucional.
3. Tendencias hacia un desarrollo doctrinal.
4. Notable demanda de literatura.
5. Incorporación creciente del elemento migratorio, tanto interno como externo.

Dichas circunstancias evidencian un cambio en el sistema valorativo, en el cual el elemento religioso desempeña un papel particular.

Hay una marcada tendencia a la intelectualización de expresiones religiosas marginales de origen africano, como una necesidad de la construcción de una teoría explicativa de lo social, a partir de la participación en estas religiones de personas de mayor nivel cultural.

Qué muestran los hechos según estas investigadoras:

- Formación de organizaciones e instituciones de carácter religioso principalmente, aunque también con intereses académicos, como la Organización Unida Abakuá, la Sociedad Ifá Iranlowo y la Sociedad Cultural Yoruba.

- Rearticulación de otras instituciones y organizaciones que habían dejado de funcionar.

- En el espiritismo, las prácticas de tipo cordón y cruzado, han aumentado considerablemente el número de participantes en sus sesiones, además de aumentar el número de lugares para su realización, y de insertarse en la vida social y cotidiana de los individuos, con su labor puesta en obtener un mejor

comportamiento ético- social de sus practicantes. Concede además suma importancia a la mujer, como uno de los principales agentes de socialización religiosa, por lo cual esta tiene determinada influencia en la socialización familiar.

- El elemento migratorio ha incidido en la expansión de este tipo de religiosidad en Cuba. Hay un mayor diálogo de los espiritistas cubanos y extranjeros, dado tanto por la entrada de literatura, por las invitaciones a participar en eventos internacionales, y por la propagación de las diferentes modalidades del cordón y cruzado.

4.3. Riesgos y desafíos de la Iglesia cubana de hoy.

El incremento de la religiosidad, junto a las difíciles condiciones que han traído aparejadas el Período Especial, así como las medidas adoptadas para redimirlas, supone riesgos nocivos para el desarrollo de la religión y de las organizaciones religiosas. Esta asistencia las celebraciones religiosas como una alternativa, y no como resultado de convicciones, puede dificultar buen el desenvolvimiento de las comunidades religiosas y hacer inestable su composición.

Se da a partir de este momento el ingreso a la religión de personas sin previa preparación, y no todas motivadas precisamente por motivos espirituales, entendidos por aquellas necesidades materiales, producto de la dolarización de la economía, que pueden generar actitudes y acciones no apropiadas a los fines esenciales.

Dichos problemas económicos generan necesidades que pueden conducir a una mercantilización, ajena a los fines y a la ética religiosa y que puede tener efectos diversos. Por ejemplo, ha crecido la mercantilización de los ritos, expresada en: aumento de las iniciaciones no siempre religiosamente justificadas ni de sus costos; búsqueda de clientela residente en exterior; contactos con medios turísticos y ejercicio de la profesión religiosa como medio de vida lucrativa. En cierto modo los agentes del turismo y la cultura han propiciado la presencia de rituales en calidad de espectáculos y de un mal entendido folklore afrocubano.

En el caso de las religiones de origen africano, se establece una desigualdad entre los padrinos con ahijados extranjeros, y los que no los tienen. Esto fue favorecido por la despenalización del dólar, pues ahora los extranjeros tendrían que pagar los derechos y atributos en cuc. Por otro lado se abría ahora la posibilidad de viajar al exterior y pasar los padrinos temporadas con sus ahijados.

Esta mercantilización se observa también en el catolicismo, a raíz de sus relaciones con el exterior y de la búsqueda de ayuda económica, para cubrir necesidades que no siempre son propias de sus instituciones. Esto desata una búsqueda de fondos en el exterior que crea una revinculación con instituciones homólogas en el exterior, lo cual lleva aparejado la mezcla con patrones foráneos no siempre acordes con la cultura cubana.

Las iglesias reciben suministros del extranjero, lo que les permite suministrar su propia ayuda al pueblo, lo que unido a otros productos y a la entrega de regalos en actividades infantiles o juveniles, producen una captación sobre bases materiales, que algunos llaman la “jabonización de la evangelización”.

Las condiciones de lo ´90 generan riesgos, entre ellos la reafirmación del sentido de la denominación propia en distinción de las restantes, con una consecuente reducción del ecumenismo, y potencialización del individualismo, desarrollándose actitudes despreciativas e incluso agresivas hacia otras religiones.

Se advierten posturas “gerenciales” en dirigentes de culto y un cierto oportunismo, empleando la distribución de medicamentos y otros productos deficitarios.

Por otra parte, se vienen produciendo intentos de iglesias de los nuevos movimientos religiosos, de penetrar y establecerse en el país empleando la vía turística y otros canales no oficiales. Estos movimientos, en los que predominan tendencias fundamentalistas, pentecostales, los grupos sectarios y posiciones teológicas basadas en una concepción dicotómica del mundo; orientan el alejamiento de lo mundano pecaminoso y estimulan posturas socialmente evasivas, y se originan en su mayor parte en los EE.UU., de donde reciben financiamiento. Muchos de sus practicantes han sido acusados de constituir instrumentos para hacer abortar las posiciones revolucionarias entre cristianos y de contar con medios de influencia ideológica.

Lo explicitado anteriormente no indica que todas las agrupaciones religiosas en el país estén proyectados al proselitismo; debemos recordar que toda regla tiene su excepción, y que además pueden existir diferentes gradaciones en este sentido, que no siempre resulta

CONCLUSIONES.

Podemos decir que en general, el comportamiento sociopolítico del campo religioso cubano a lo largo de los ´90 y hasta hoy, presenta dos momentos principales y definitorios. Por una parte las circunstancias del Período Especial, y por otro las tendencias hacia un acercamiento oficial y al diálogo.

En nuestro país como en tantos otros países, lo sobrenatural se está presentando de diversas formas, como pueden ser en objetos, fuerzas, fenómenos, procesos, entes, abstracciones, etc., pertenecientes a sistemas religiosos de diferentes culturas que se han ido incorporando al conjunto religioso final.

Cada uno es libre de asumir este fenómeno según su sistema de pensamiento y valores, pero respetando siempre posiciones opuestas a la suya, y evitando posiciones provechosas, convenientes y no convincentes. Pero bueno, eso ya es cuestión de conciencia de cada cual.

Bibliografía.

- Jonh H. Kirk, *La iglesia católica en Cuba.* Revista Temas No. 2, 1995.
- Frei Betto, *Fidel y la Religión*. Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- Comparecencia televisiva del Comandante en Jefe Fidel Castro el viernes 16 de enero de 1998. Periódico Granma, 28 de enero de 1998.
- Comparecencia televisiva del Comandante en Jefe Fidel Castro ante la TV cubana. Periódico Granma, 3 de febrero de 1998.
- *El Papa habla a los cubanos. Visita pastoral a Cuba*. (Discursos). México, 1998.
- Jorge Ramírez Calzadilla, El campo religioso cubano en los 98. Revista Temas, No. 12-13, 1998.
- Amós López, *El espíritu desde lo cultural*. Revista Caminos, No. 29- 30, año 2003.
- Annet del Rey y Yalexy Castañeda, *El reavivamiento religioso en Cuba*. Revista Temas, No. 31, 2002.
- Jorge Ramírez Calzadilla, *Cultura y reavivamiento religioso en Cuba*. Revista Temas, No. 35, año 2003.